

REVISIÓN

Recibido: 11/05/2021 | Aceptado: 23/10/2021

El Extravío de los Rituales Fúnebres.

The Lost of the Funeral Rituals.

Nevis Balanta Castilla [nbalantac@udistrital.edu.co] 
Magíster en Investigación Social. Docente e investigadora.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Mirta Rocío Díaz Rodríguez [[mrdiazr@udistrital.edu.co](mailto:mr Diaz@udistrital.edu.co)] 
Máster en Sociología. Docente e investigadora.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Resumen

El propósito de este artículo es realizar una reflexión sobre aspectos relacionados con los ritos fúnebres en el contexto de la actual pandemia Covid 19, pues esa situación mundial ha transformado algunas de las prácticas rituales asociadas a la muerte, tan importantes en las diferentes culturas y útiles en los procesos de duelo de las familias de los fallecidos. La pregunta que surge entonces es: ¿de qué manera la pandemia ha permeado los rituales de la muerte? Así las cosas, primero se presentan algunas generalidades y postulados sobre los ritos y luego se exponen varias de las prácticas que han sido afectadas por la pandemia y sus consecuencias en la vida social y cultural. Se debate además sobre el dolor, como componente activo de la vida. Las formas en que las sociedades modernas lo procesan o evitan y la capacidad del lenguaje para poder sanar.

Abstract

The purpose of this article is to make reflections on aspects related to funeral rituals in the context of the current pandemic Covid 19, thus this global situation has transformed some of the ritual practices associated with death, so important in the different cultures and useful in the grieving processes of the families of the deceased. The question that arises then is: How has the



pandemic permeated the rituals of death in Colombia and the world? Then, first are presented some generalities and postulates about the rituals and after are exposed several of the practices that have been affected by the pandemic and its consequences on social and cultural life. It is also debated about pain, as an active component of our life. The ways in which modern societies process or avoid it and the ability of language to heal.

Palabras claves: rito; covid 19; desritualización; pandemia; cultura; dolor.

Keywords: rite; Covid 19; desritualization; pandemic; culture; pain.

Introducción

La palabra rito, viene del latín *ritus* que significa mover, ajustar, y está relacionada con el orden de las actividades en las ceremonias y/o celebraciones religiosas. La mayoría de las definiciones que existen, lo relacionan con lo místico, pues no hay religión sin ritos, ni sociedades, ni culturas que puedan prescindir de éstos. Así, el rito ha sido estudiado por diferentes autores en sus numerosas expresiones. “En las ciencias humanas, el rito se constituye en una práctica humana que se ha asociado con el conjunto de prácticas que ha establecido cada religión para sus ceremonias” (Balanta y Navarro, 2017, p.53).

Es por ello que los científicos sociales han analizado estas ceremonias y manifestaciones humanas cargadas de simbolismos culturales, dentro de los cuales se destacan con gran variedad los rituales fúnebres considerados como expresión de la diversidad cultural, pues la forma en la que los humanos despiden sus seres queridos varía en función de la percepción de la muerte, la cultura, la religión, la territorialidad, la cercanía con el fallecido, el estatus socioeconómico y las circunstancias contextuales como pasó recientemente con la emergencia sanitaria mundial.

La intensidad y duración de este proceso se da de forma cuasi proporcional al significado y la dimensión de la pérdida, a lo traumática que esta pueda llegar a ser, a la condición



fisiológica del fallecido y el apoyo social que reciba la persona que afronta el duelo. El tiempo es otra categoría de análisis importante a tener en cuenta, varía mucho la forma en la que se afronta la muerte, dependiendo si ha sido algo que se vislumbra con anterioridad o si es un evento sorpresivo. También varía el tiempo en que se procesa el duelo.

Tanto para el individuo, la familia, como para la comunidad en general estos rituales que hoy se han visto afectados por la pandemia del COVID-19 tienen gran influencia. En toda etapa de luto, los rituales -que se instauran desde lo social- desempeñan un papel fundamental para la superación de la pérdida del ser querido.

El rito sin duda es una práctica social que tiene un impacto significativo en la vida cotidiana, en el fortalecimiento del tejido social y en la salud mental y emocional de los individuos que integran una comunidad.

Becerra (2006), señala que los ritos se asocian a los mitos y a los haceres cotidianos, pero su estudio y registro no fue fácil por considerarse exclusivos de la Teología, sin embargo, apunta que una de sus características es que se constituyen en normas conductuales que permiten a las comunidades comportarse frente a lo sagrado.

Campo (2008), define que el ritual funerario está constituido por prácticas ceremoniales ligadas a la muerte de un miembro de la sociedad y que implican la visión del fallecimiento como un pasaje a otro estado de vida o el final de la misma. Estas prácticas están modeladas culturalmente y tienen la función de permitir que los familiares preparen y despidan al cadáver.

Estos enfoques permiten abordar el sentido de los rituales pues si se indaga por su funcionalidad, tal y como se manifiesta en el texto Arcoiris del adiós (2017), éstos se constituyen en herramientas que permiten: certificar la muerte o confirmarla, proveer una ruta de



comunicación con la divinidad al fallecido según creencias en varias culturas, alejar las malas energías, facilitar el duelo y fortalecer las tradiciones. (Balanta y Navarro, 2017).

En este contexto, según Torres (2006), los aspectos de mayor relevancia en los ritos, se ponen de manifiesto en objetos, palabras y gestos con un sentido simbólico a fin de reafirmar el deseo de vivir y de trascender a la muerte con la creencia en una vida más allá de lo terrenal.

Otra mirada de los ritos es la del coreano Byung-Chul Han en su texto, “La desaparición de los rituales” (2020), allí define los rituales como acciones simbólicas de instalación en un hogar y los relaciona con el tiempo cuando afirma que dan estabilidad a la vida pues la repetición y la rutina son importantes al permitir centrar la atención y detenerse temporalmente en los procesos simbólicos; esta visión crea puentes entre oriente y occidente que en la actualidad sufren la desritualización acelerada ahora por la pandemia.

Independientemente de las diferencias culturales y posturas conceptuales, al investigar sobre estas ceremonias, se identifican algunos elementos comunes. Entre los que se destacan, están aquellos relacionados con la estructura ósea (la festividad de las Ñatitas en Bolivia o la ceremonia de la Famadihana en Madagascar), la música (los funerales de Jazz en Nueva Orleans o los grupos femeninos con instrumentos de metal en Vietnam y Tailandia) y elementos naturales como el fuego (la Shmashana en Nepal o el Ngaben en Bali, ambas ceremonias de cremación), el agua (en religiones como el Islam y el Judaísmo la tradición del *tohorah*, hace que los cuerpos sin vida sean lavados para su purificación y en el caso de los hinduistas muchas de las incineraciones son llevadas a cabo en importantes ríos como el Ganges) o la tierra (los cementerios verdes o cementerios naturales con fuerte presencia en Estados Unidos y Europa).



Todo esto conduce a abordar el tema de los rituales fúnebres no solo desde la importancia que han tenido en la historia desde las primeras civilizaciones sino la forzosa transformación que han sufrido durante el período de confinamiento por causa de la Covid-19 a nivel mundial.

Desarrollo

Rito y Covid 19

Antes de la pandemia del Covid 19 ya el mundo entraba en unas dinámicas de pérdida de símbolos, de menoscabo de rituales o de transformaciones de éstos producto del desarrollo tecnológico y al consumo desmesurado. Las dinámicas comerciales imperantes requieren un ritmo de vida que limita mucho el tiempo de las personas, incluso para este tipo de rituales solemnes.

Con la emergencia sanitaria, los evidentes cambios en las ceremonias fúnebres han afectado a la población en general, no solo aquellos individuos que han padecido Covid-19. Luego de la muerte solitaria, la suspensión del velorio y la necesidad imperante de un entierro rápido que lleve a cabo la cremación o inhumación del cadáver, con restricciones a un mínimo de participantes y a determinados espacios, con el ataúd lacrado, cumpliendo las medidas de bioseguridad y las orientaciones que establezca el personal de salud y las administraciones de los cementerios; se completa el ciclo de pérdida de los rituales de despedida en la mayoría de las sociedades.

Algunas etapas del proceso de construcción de sentido son suprimidas, dificultando la aceptación de la pérdida (Oliveira Cardoso et al., 2020).

En el ámbito comercial, muchas empresas funerarias tuvieron que cerrar sus puertas y modificar el tipo de servicio a brindar, motivo por el cual muchas personas no pudieron brindar a



sus familiares un adiós como lo establecen las pautas dominantes de la cultura. En este sentido los tiempos fueron restringidos.

Para Andrés (2003), el ritual supone un control social de los muertos; de él, la estructura funeraria, el tratamiento del cadáver, las ofrendas, cuya deposición se testimonia arqueológicamente fuera o dentro de la tumba, se pueden describir; no así los discursos pronunciados o las ceremonias que no guarda la memoria.

Si se analiza este planteamiento y las verdades que encierra durante la época de pandemia, se puede apreciar una transformación en la percepción de este fenómeno; teniendo en cuenta, por ejemplo, el caso de la ciudad de Bogotá donde el Distrito dispuso que los fallecidos por Coronavirus no tendrían funeral y serían todos (independientemente de las creencias religiosas y culturales) cremados y trasladados a un mismo cementerio al sur de la ciudad. Se pierde así la opción de dar sepultura a la persona en el panteón familiar o en el mismo camposanto donde reposa el resto de familiares. Se pierde además, la oportunidad de dar un adiós que permite cerrar ciclos a los dolientes. Influyen también, elementos socioeconómicos y culturales que tienen una connotación importante para los familiares, sobre todo en ciudades como Bogotá, con estratos sociales medidos en dependencia de los ingresos económicos y sectorizados territorialmente.

En Italia, ante un aumento inusitado de muertes por el nuevo virus, únicamente se permitieron cremaciones y se prohibió la participación de personas en los entierros. Muchos países implementaron restricciones similares. En la India, muchas familias de tradición hindú se vieron imposibilitadas de llevar las cenizas de sus seres queridos al río Ganges, mientras que en China los familiares debían apartar turnos para recoger las cenizas de los fallecidos que no pudieron ser reclamadas durante dos meses de cuarentena estricta. En Estados Unidos



aparecieron plataformas como GatheringUs, TribuCast, One Room, Midwest Stream o Viewneral, las cuales se ofrecen como soluciones para que las personas puedan asistir a distancia a los funerales (Ilich Bacca et al. 2021).

En el caso de los rituales antes mencionados, referentes a las religiones del Islam y el Judaísmo en la que el difunto es lavado para ser purificado, son prácticas que en su mayoría se han eliminado para evitar el contagio de quienes realizan esa labor, mientras que quienes deciden hacerlo tienen que usar implementos de bioseguridad y recortar el tiempo de esta actividad que antes podía tomar una hora y que ahora se realiza en 30 o 15 minutos para disminuir el riesgo (Melamed, 2020).

En cuanto al discurso fúnebre, en muchos casos pasa de lo privado a lo colectivo. En este mundo mediatizado, el proceso de duelo, la noticia de la muerte de un ser conocido y cómo se expresan los sentimientos está expuesto en las redes sociales. Los obituarios se digitalizaron, los pésames se dan por medios electrónicos y las lápidas cambiaron su tradicional forma de mármol por un post en redes sociales. Plataformas como Twitter, Facebook, Pinterest, Instagram o incluso Tik Tok son empleadas por los internautas como un espacio para expresar sus afectos e incluso por medio de filtros digitales dar movimiento a imágenes antiguas, que permitan dar la sensación que la persona vive.

En el caso específico de Facebook, se brindan herramientas para llevar a cabo campañas como las recaudaciones de fondos para costear los gastos relacionados con el sepulcro. Esta red permite que los perfiles de los usuarios sean rememorados después de morir y además ofrece a los usuarios la posibilidad de designar contactos de legados para que estos asuman la cuenta una vez fallezca la persona, algo así como un heredero virtual.



El apoyo social, emocional y material que se recibe por medio de las redes sociales, facilita las tareas a realizar en el proceso de duelo que termina con la aceptación de la nueva realidad. Las redes de apoyo social propician sentimientos de pertenencia, refuerzan la autoestima, ayudan a manejar las emociones ante la muerte, identifican en qué fase del duelo se encuentra la persona, permiten dar apoyo oportuno y estimulan la expresión de sentimientos de tristeza y temor ante el futuro.

En ese sentido, todas las plataformas digitales antes mencionadas se han convertido hoy en el espacio idóneo para compartir con los allegados, los sentimientos referentes a la muerte que se afronta. Se siente la compañía y empatía de los otros hacia el dolor y ese es un gran consuelo para quienes están afrontando la pérdida de un ser querido.

No cabe dudas de que la tecnología juega un importante papel, pues ha permitido conectar a aquellos que llevan un duelo y les ha facilitado brindarles a sus seres queridos misas u otro tipo de ceremonias que constituyen de alguna forma un ritual del adiós. Si bien diferente en sus modos y tiempos, pero cargados igualmente del simbolismo que conllevan estos. En otros casos, las familias han decidido postergar los rituales fúnebres hasta el momento en que puedan ser celebrados a cabalidad.

Como se puede apreciar las concepciones del rito son variadas y las consecuencias de la desritualización fúnebre también son diversas, tal como se ha expuesto hasta ahora.

En este marco de comprensión, Byung-Chul Han (2020) plantea muchas ideas útiles para mirar el fenómeno de la ritualidad de la muerte en la actualidad. Una de ellas es que los ritos ayudan a contrarrestar el narcisismo de la sociedad actual pues la comunicación digital se ha centrado en las conexiones y no en las relaciones comunicantes y al transformarse los rituales de colectivos a individuales, se acrecienta el individualismo y se pierde el sentido comunitario que



permite la realización de duelos y la sanación emocional que Han lo llama caja de resonancia; o sea, lo que permite vincular a las personas con los tiempos, dioses y símbolos, es decir, la comunidad es el sujeto principal dentro del rito funerario y por eso, la desritualización forzada tiene un impacto negativo en las culturas, porque además del desprendimiento de lo colectivo y de la pérdida de lo simbólico y de los seres queridos, se pierde la dimensión corporal de los rituales, el abrazo, la caricia y la mirada se alejan por una obligatoriedad sanitaria que crea una comunicación descorporizada, lejos de la familia, los amigos y la comunidad.

Además, no hay durabilidad del rito fúnebre hoy, todo se ha vuelto efímero por las circunstancias y ello trae como consecuencia que se pierda la permanencia que proporcionan los ritos, concebidos como el hogar que contiene la seguridad, las bases del edificio cultural que al perderse crea incertidumbres y dilemas sociales, pues los entierros cuando se ha podido realizarlos, (pues se opta casi siempre por la cremación) son exprés, con poca gente, sin las etapas acostumbradas y con la presión del contexto que obliga a no mirar, a no despedir, a realizar todo rápido y con protocolos emergentes.

Otro aspecto, es que los rituales proporcionan finalización, son procesos de cierre anclados en la religiosidad, de hecho el filósofo Han (2020) recuerda que la palabra religión está asociada a fijar la atención y algo grave con la pandemia es que muchos de los rituales fúnebres no tienen finalización, ello hace que no se centre la atención en lo importante, en el dolor, en el alma y la tristeza; lo cual genera problemas, pues con el ritual se cuida la estabilidad afectiva de la comunidad, se vuelca la mirada al cuidado que remite a esa preocupación activa por la vida del doliente, de la familia y del colectivo.

La pérdida de los rituales por COVID 19 ha permitido hacer latente el dolor, un componente importante de la vida y de la cultura, pues a través de la relación que establecen las



sociedades con el dolor se puede reconocer qué tipo de sociedad se tiene. Byung-Chul Han, en su libro *La sociedad paliativa* (2021), plantea una serie de ideas muy interesantes para el análisis, por ejemplo dice que la sociedad actual sufre de *algofobia* o fobia al dolor y al sufrimiento, pues el hedonismo excesivo de la actualidad ha satanizado lo que llama Han la negatividad del dolor para instalarse en la eterna positividad del placer y el llamamiento constante a ser feliz desde la lógica de la Psicología positiva que intenta erradicar el dolor no solo físico sino emocional al punto que han proliferado los analgésicos y los medicamentos para “calmar” el sufrimiento lo cual es inconveniente, pues además su uso exacerbado puede generar problemas de salud, adicción y líos físicos y emocionales. Además, hay personas que bajo la premisa de la eternización del goce, recurren al materialismo extremo, o a vicios como cigarrillo, el alcohol, el juego, drogas u otros desenfrenos para buscar una felicidad realmente esquiva y transitoria.

Esto conlleva a que se preste más atención a la curación que a la sanación, pues la curación depende de algo externo y se relaciona más con lo físico y la sanación privilegia lo emocional y lo espiritual y acude a lo interno. Es por ello que Chimamanda Ngozi Adichie (2021) en su libro “*Sobre el duelo*”, en el cual narra el dolor por la muerte de su padre, expresa que el dolor tiene que ver con el lenguaje, con la incapacidad de lenguaje y con la necesidad de lenguaje, y en esa consciencia intrínseca de lo que duele, el lenguaje aparece en forma de silencio, grito, llanto o narración. El lenguaje sana, sale de adentro, la curación se conforma con el remiendo o la costura.

De otro lado Han (2021) también dice que el dolor es verdad, es vínculo, por lo que amar o enamorarse ahora no es fácil, pues hay miedo a la ruptura de los lazos que llevan consigo dolor, por ello se le huye al compromiso y se elige el enamoramiento consumista sin vínculos fuertes, paliativos que evitan el dolor. Por ello lo político según el autor, es paliativo también y



no se hacen reformas sustanciales porque duelen, desgarran, transforman; se prefiere más de lo mismo que enfrentar lo doloroso que puede ser el cambio a veces. Asimismo, romper con los ritos duele, porque se rasgan los vínculos con lo sagrado, con la colectividad con los otros; el rito como el dolor nos ubica en lo que es la realidad de la vida, es por ello que el shock pandémico por el COVID prefiere negar la realidad, huir a las noticias, pensar que nunca nos va a pasar, no abordar la muerte como tema para no anticiparnos al dolor o al sufrimiento, es lo que Han llama la preferencia de la sociedad paliativa por lo post fáctico, la apatía a la realidad.

Sin embargo, el COVID 19 desnuda la realidad, pone el dolor en el centro, como un rasgo de la vida, “el virus acercaba la posibilidad de la muerte, la normalidad de la muerte...la muerte podía alcanzarte cualquier día y en cualquier momento” (Ngozi, 2021. p.97). Allí la muerte recobra su relación espiritual con el rito y hace que se pueda enfrentar un problema mundial que revela la vulnerabilidad y el dolor por el extravío de los rituales de muerte ante un fenómeno inédito como lo es la pandemia, de este modo, pasa a un segundo plano el ego hedonista para abrazar la empatía y buscar nuevas formas para realizar los duelos.

Todo lo anterior deja algunas ideas en torno a la forma como se ha transformado la funebria por efecto del Covid-19 y los rituales de muerte, la posibilidad de ejercer una comprensión relacionada con la cultura y la importancia de las formas simbólicas.

Conclusiones

1. Los rituales fúnebres constituyen pautas en el proceso de elaboración y significación de la muerte de un ser querido por parte de los que permanecen. El proceso de luto es importante para la salud psíquica, es una vía para marcar un antes y un después, es la forma en la que se comienza a gestionar y entender la nueva realidad, con seres



ausentes. No desarrollar los rituales fúnebres puede conllevar a que este proceso sea más doloroso, duradero e incluso puede desencadenar trastornos psicológicos.

2. Sin dudas, las modificaciones en las ritualidades funerarias se han tornado imprescindibles para evitar un número mayor de contagios y transformarlos en eventos más seguros; sin embargo, no deben perder su sentido.
3. Lo digital puede auxiliar el distanciamiento físico que se ha obligado a cumplir, que no es necesariamente un alejamiento social; y aunque es potencialmente una ruta transformadora de los rituales, es pasajera, basada en las pasiones, y sobre todo, no responde a las necesidades y cosmovisiones de los pueblos y sus culturas.
4. La presencialidad sigue siendo el camino ritual preferido, pues se basa en sentimientos más duraderos, y se constituye en una herramienta para gestionar mejor las emociones, ya que los ritos protegen al hombre del desamparo, le permiten cerrar ciclos, comunicar lo espiritual, compartir en comunidad, aprender a través de repeticiones narrativas que fortalecen las sociedades y le dan estabilidad a las culturas y la temporalidad que necesitan para reafirmarse.

Referencias bibliográficas

Andrés, Ma. (2003). El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria.

Cuadernos de arqueología. Universidad de Navarra. Volumen (11), p.19

Balanta, N y Navarro, D. (2017) Arcoíris del adiós. Epitafios, imágenes y rituales en el discurso fúnebre. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

Barley, N. (2000) “Bailando sobre la tumba”. Editorial Anagrama, Barcelona.

Barou, Jacques (2010). La idea de la muerte y los ritos funerarios en el África subsahariana. Permanencia y transformaciones. Rastro. Travaux et Recherches



- dans les Amériques du Centre, (58), 125-133. ISSN: 0185-6286. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4238/423839516012>
- Becerra, G. (2006). Revista Hojas universitarias, 57. Bogotá. Universidad Central.
- Campo, A. (2008). Diccionario básico de Antropología. Quito-Ecuador. Ediciones Abya-Yala.
- Fernández Juárez, G. (2010). La revuelta de las “ñatitas”: “Empoderamiento ritual” y ciclo de difuntos en la ciudad de La Paz (Bolivia). *Revista de Dialéctica y tradiciones populares. Volumen (LXV, n.º1)* pp. 185 – 214.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder. Barcelona.
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder. Barcelona.
- Ilich Bacca et al. (2021). Ritos mortuorios y prácticas tradicionales del duelo en tiempos de pandemia. *Del miedo a la acción, 012*. ISSN 2711-3701. Bogotá.
- Ngozi, CH. (2021). *Sobre el duelo*. Random House. Bogotá
- Oliveira Cardoso et al. (2020). The effect of suppressing funeral rituals during the COVID-19 pandemic on bereaved families. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 28, e3361. Doi: <https://doi.org/10.1590/1518-8345.4519.3361>
- Melamed, S. (2020). ‘We ask forgiveness from the dead’: Why Jewish volunteers are washing bodies in a pandemic. *The Philadelphia Inquirer*. Disponible en:
<https://www.inquirer.com/news/philadelphia-chevra-kadisha-coronavirus-covid-pandemic-ritual-cleaningtahara-20200528.html>
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación. Volumen (7, No.2)*, p. 111
- Turner, V. (1999) “La selva de los símbolos”. Siglo veintiuno de España Editores, S.A.

